LOS ÚLTIMOS DÍAS DE JOVELLANOS EN PUERTO DE VEGA

Por

SERVANDO FERNÁNDEZ MÉNDEZ
Presidente de la Fundación Amigos de la Historia
Cronista Oficial de Navia

servando@educastur.princast.es

e-Legal History Review 11 (2011)

*“Por eso tú, Puerto de Vega, irradias
de honor y de virtud un alto ejemplo,
-de quien es gloria eterna al Principado
sellado por el tránsito glorioso-,
y con Gijón y Covadonga ofreces
una lección de españolismo a España.
Ojalá que las nuevas primaveras
florezcan en espíritus lozanos
las más altas virtudes españolas
bajo el signo inmortal de Jovellanos”.*
(CASIMIRO CINFUEGOS, 1932)

SUMARIO: I. Preliminar. II. La huída de Gijón. III. La arribada a Puerto de Vega. IV. Enfermedad y muerte de Jovellanos. V. El entierro de Jovellanos. VI. Epílogo: Pervivencia del espíritu jovellanista.

I. PRELIMINAR

Aunque la relación de Jovellanos con Puerto de Vega, la villa navega donde concluiría su existencia, fue corta en el tiempo, su recuerdo perduró y aún se reafirmó en los dos siglos que han transcurrido desde el fatídico suceso. Y esa menguada y nada pretendida relación no comienza con tintes alegres, antes bien escenifica el preludio a la desaparición física del ilustrado asturiano.

La densa y compleja biografía de Jovellanos ha generado algunas polémicas que han alcanzado incluso a aspectos escasamente relevantes, tales como su filiación (que

admite pocas dudas), la fecha de su fallecimiento, o su pretendido dilema entre abrazar la causa de los afrancesados o mantenerse fiel al monarca Borbón. Sobre las dos últimas, incidiremos posteriormente. En cuanto a su filiación, se ha consolidado en el tiempo aquella que le identifica como Gaspar Melchor Baltasar de Jovellanos, si bien reconocidos estudiosos de la figura del gijonés aseguran que su nombre era Melchor Gaspar Baltasar María, conforme a la supuesta literalidad del acta de nacimiento, firmada por el párroco Fabián Tuñón, la cual se perdió irremisiblemente en los sucesos bélicos del año 1936, si bien el Foro Jovellanos, recurriendo a modernas técnicas digitales, la habría podido recuperar, a partir de una copia autenticada.

¿Cómo discurren los últimos días de Jovellanos en Vega? ¿Cómo llega el bergantín “Volante” en el que viajan sus cansados huesos en forzada arribada al pequeño puerto de refugio naviego? El epílogo biográfico de Jovellanos comienza el día 6 de noviembre, cuando un bergantín vizcaíno atracado en el puerto gijonés, el “Volante”, se ve obligado a soltar amarras urgentemente, debido a que la cuarta- y última- incursión de las tropas francesas en el Principado, al mando del general Jean Pierre François Bonnet, pone en peligro la amada ciudad natal del ilustrado¹.

Posiblemente por decisión personal suya- a la que no sería ajena la opinión de su inseparable amigo Pedro Manuel de Valdés-Llanos y Menéndez, por las razones que argumentaremos a continuación, Jovellanos tomó aposento en la frágil embarcación vizcaína, acompañado de un amplio séquito de amigos -Ceán Bermúdez menciona unas setenta personas-, la mayoría pertenecientes a las familias de abolengo de su ciudad natal, por ende titulares de importantes cargos de la administración pública, o que venían ejerciendo un papel relevante en la vida civil gijonesa².

Jovellanos, “rehén de su infortunado destino”, expresiva frase que acuñábamos hace años, aún no se había repuesto del grave deterioro de su salud merced a los largos años de infortunio en el destierro mallorquín, así como del cansancio acumulado tras el largo peregrinaje de retorno a su tierra natal, visitando ciudades y amigos leales, entre ellas Jadraque, para abrazar a su viejo mentor Arias de Saavedra, donde le acertó a descubrir la paleta de Goya para proporcionarnos uno de sus más dramáticos retratos, el de un hombre destruido en lo físico, abandonado de sus fuerzas, hundido en su moral.

Así se fraguó el postrer viaje del infortunado prócer, quien, entristecido y humillado, abandonó para siempre su ciudad y su patrimonio con rumbo incierto, debido a la

¹ Jean Pierre François Bonnet nació en Alençon el 8 de agosto de 1768. Accedió al generalato en 1794, y en 1803, a general de división. Desde 1808, participó en la Guerra de Independencia española, fue gobernador de Santander y comandante de la segunda División del 2º Cuerpo, luchando en Asturias o en sus cercanías hasta 1811, cuando pasó a León. Murió en 1857.

galerna que ensombrecía el Cantábrico, saturado además de embarcaciones enemigas, con la esperanza de que en el puerto de Ribadeo les aguardase la prometida fragata británica, aparejada para zarpar de inmediato, que les conduciría a territorio menos hostil, que algunos identifican con la populosa y liberal capital inglesa, Londres, aunque con más atinados argumentos, la mayoría de los biógrafos se decantan por Isla de León, sede provisional de la Junta Suprema en aquella Cádiz que asombraría al mundo un año más tarde con la proclamación de un avanzado texto constitucional, fundamento del liberalismo doctrinario imperante en la centuria decimonónica.

II. LA HUÍDA DE GIJÓN

La azarosa partida, así como las dramáticas circunstancias del momento, hacían presagiar un trágico epílogo de la aventura. Nada más abocar la salida del puerto gijonés, “bordeando para zafarse de la concha”, como describe Ceán, se produjo un desafortunado incidente con un buque inglés, el “Garnesey”. Este carguero británico, con base en la isla de igual nombre, había ya levado anclas y acariciaba con su proa la mar, cuando se encontró frente a frente con el bergantín vasco. Su capitán, sabedor de que en él viajaba el administrador de la Aduana gijonesa, a la sazón Pedro Manuel de Valdés-Llanos, quien lo habría fletado para poner a salvo a su gran amigo, pero también valiosos efectos de la Aduana, quiso por la fuerza recuperar el efectivo de una multa de sesenta mil reales que le habían impuesto las autoridades aduaneras, tras haberse probado una conducta delictiva, que Ceán identifica como un delito de contrabando de, aproximadamente, cuatrocientos quintales de bacalao. Sus palabras enardecieron a la tripulación del carguero, algunos insultaron al cónsul inglés y al propio administrador, ya que ambos estaban a bordo del “Volante” y, en el fragor de la acalorada disputa verbal, un cañonazo pasó a escasos centímetros del costado del bergantín³.

Superado este incidente, el navío vizcaíno ganó el mar abierto, siendo impelido brutalmente por un viento racheado del noroeste, que le impidió navegar al oeste durante una semana; el ciclón dio paso luego a una galerna o vagamar, muy habitual en el Cantábrico, que convirtió en epopeya el resto del viaje. Noticias documentadas de tan dramáticos sucesos nos han llegado de la mano de uno de los últimos biógrafos jovellanistas, Agustín Guzmán Sancho, quien ha publicado las dos “protestas de mar” que presentó el capitán del bergantín “Volante”, Juan de Sertucha, vecino de Plencia

² Juan Agustín Ceán Bermúdez, *Memorias para la vida del Excmo. Sr. D. Gaspar Melchor de Jovellanos y notas analíticas de su obra*. Madrid, 1814. Reedición en Biblioteca Histórica Asturiana, Ed. Silverio Cañada, Gijón, 1989, pág.118.

³ Juan Agustín Ceán Bermúdez, *Memorias para la vida del Excmo. Sr. D. Gaspar Melchor de Jovellanos, o, c.*, pág.120.

(Vizcaya) acompañado por sus tripulantes Juan Bautista Domingo Muniategui, Antonio de Basterra y Juan Bautista de Gaviri, para evitar una posible reclamación sobre la suerte de las personas que había embarcado, y también sobre el flete del barco, diezmado por las muchas penalidades que habían tenido que soportar⁴.

En la primera de ellas, Sertucha denuncia que: “a dos leguas de mar les alcanzó un tiempo malo del este o noreste que les hizo navegar a la mar hasta el día 14 a la boca noche, desde el cinco que se habían hecho a la mar, aunque no se separaron de Gijón por no poder coger el rumbo y no poder regresar...”, debido a la presencia de los enemigos. Resulta especialmente interesante el contenido de la otra protesta de mar, ya que en ella el capitán vizcaíno describe minuciosamente el flete del barco, un nutrido cargamento de cigarros, embalados en cajas, así como legajos, papeles sueltos y otros efectos de la Real Hacienda. Afirmamos nosotros que la decisión de embarcar aquellos valiosos efectos hubo de proceder de la autoridad del inseparable amigo de Jovellanos, Pedro de Valdés Llanos, quien ejercía, a la sazón, la máxima autoridad de dicha institución en la ciudad portuaria, en un intento loable de poner a buen recaudo los efectos patrimoniales de la misma, evitando su caída en manos del invasor.

Ocho días de tensa espera dieron paso a cierta bonanza del tiempo, el océano fue atemperando su furia y la embarcación pudo, por fin, avanzar hacia el oeste. Fue una pequeña pausa previa al recrudescimiento de la galerna, aunque para entonces habían superado sin mayores problemas los escollos de la Campa Torres y Vidío. Siempre nos ha sorprendido la extraña decisión del capitán de evitar la arribada al puerto de Luarca, uno de los más seguros de Asturias, pues el avezado marino Sertucha descartó la seguridad de la rada valdesana y puso rumbo a Veiga, actual Puerto de Vega, donde los fugitivos fueron socorridos por un solícito amigo del ilustrado, Antonio Trelles Osorio, quien albergó en su casa a la exhausta comitiva.

III. LA ARRIBADA A PUERTO DE VEGA

Era Veiga en aquel tiempo un pequeño pueblo de hombres de la mar y campesinos, que sin hacer justicia a la enfática descripción del vate Campoamor, aquello de “casi un Londres para ser aldea”, tampoco era una “miserable aldea”, como previamente la había tildado Ceán. Y, ¿cómo era el puerto de refugio donde el bergantín echó el ancla? En el Libro de Actas de la Junta General del Principado, fechado en 1810, pero referido a tres años antes, se dice del puerto de refugio de Vega:

Este puerto tiene barra y ésta hace canal entre dos arrecifes, uno a la parte del

⁴ Agustín Guzmán Sancho, “Nuevas postrimerías de Jovellanos”, en *Boletín Jovellanista*, nº 4, Foro Jovellanos, Gijón, 2003, pp. 49-60.

E., y otro a la contraria; el canal tiene de ocho a nueve brazas de agua, fondo sable. Se puede entrar a la bajamar con barcos de catorce pies marinos y dan fondo entre puntas a cuatro amarras en el paraje que llaman El Pozo, a esperar el flujo y entrar en la dársena, cuyo amarradero es seguro y abrigado en todo tiempo, con la circunstancia de quedar en seco a la mar baja...Vega ha sido puerto de bastante concurrencia de buques y de mucho comercio, pero hoy sólo se conservan dos bergantines que ejercitan el cabotaje y pertenecen a individuos de la propia villa. Hay algunas lanchas de pesca y un corto número de gente matriculada que no llega a cuarenta y hacen la pesca de mar enfuera, al bonito y merluza, usando la red volante para este último; todos los objetos que se presentan a la vista dentro de Vega manifiestan su estado de decadencia.

El barco encalló precisamente en el lugar denominado, indistintamente, El Pozo o La Poza, no muy lejos de la bocana del puerto de refugio, mientras la galerna se recrudecía. Jovellanos y su comitiva pusieron pie en tierra, según dice la tradición popular, en el lugar conocido como Las Almenas y, si hacemos caso a la recreación del momento que hizo la maestra local Manuela Fernández en aras de inmortalizar el evento, Jovellanos, entusiasmado al calor de aquellas gentes amigables, exclamó una frase lacónica, de enfático y sincero agradecimiento hacia el pueblo de que le acogía con fervor: “Vega, tú serás la vega”. Quizás el noble prócer, febril y muy debilitado en su estado físico, soñó que el remanso de paz que le embargaba en aquel pequeño puerto de refugio presagiaba buenas nuevas, sin sospechar que sólo era un fugaz paréntesis, cuando ya el destino escribía la página final de su existencia, que serviría de prólogo a su inmortalidad⁵.

Llegados a este punto, nos hacemos eco de una segunda conjetura. Es bien sabido que Jovellanos era el décimo hijo del matrimonio formado por don Francisco Gregorio de Jove- Llanos, y doña Francisca Apolinaria Ramírez de Jove, hija de los marqueses de Natahoyo. Menos conocida en la biografía jovellanista es su abuela materna, doña Francisca María Fernández de Miranda y Ponce de León Trelles, hija de los marqueses de Valdecarzana. Y este personaje secundario en el drama vital del gijonés, podría ser relevante para cerrar algunos aspectos de la polémica sobre la elección de puerto de refugio por el capitán vizcaíno, ya que el linaje Miranda Ponce de León se había establecido en Vega, concejo de Navia, al socaire de la pujanza económica portuaria. Tal es así que cuatro generaciones al menos de tal apellido se sucedieron alternativamente en el cargo de comandantes- administradores del Resguardo de Rentas de la Aduana,

⁵ Servando Fernández Méndez, “Jovellanos y Vega”, en *Boletín Jovellanista* nº. 3. Foro Jovellanos. Gijón, 2002, pp. 29-46.

por tradición la más antigua de Asturias, aunque más parece que su fama derivaba de que, en buena parte del siglo XVIII, fue la institución que más cotizaba a la Real Hacienda, por la labor económica del Gremio de Marinería y Comercio local ⁶. Y si bien no hemos podido corroborar documentalmente que aún quedasen vástagos de tal linaje en el momento de la arribada del “Volante” (aunque sí bastantes propiedades inmobiliarias), tampoco disponemos de testimonios para su contradicción, y parece lógico que el recuerdo de su ejercicio profesional aún permaneciera vivo en la memoria de los rectores del otrora poderoso Gremio de Marinería y Comercio.

¿Se podría, pues, derivar que esta circunstancia familiar, poco o nada atendida por la historiografía jovellanista, la arribada al puerto de Veiga del bergantín “Volante”? Aunque esta posibilidad nos ha seducido durante mucho tiempo, actualmente nos decantamos por una razón más próxima, ya que intuimos que tal decisión, - tildada de caprichosa y, sobre todo, de fortuita por los biógrafos de Jovellanos- fue asumida por Pedro Manuel Valdés- Llanos y Menéndez- Valdés- su entrañable confidente Petris, que también respondía a los seudónimos de Teresina de la Fuente, Teresa del Rosal, Sempronia, etc., en las cartas íntimas y ocultas a la censura de los carceleros mallorquines-, el cual tenía parientes directos en la entonces aldea naviega.

En el actual estado de la cuestión, que no por menor desmerece de ser desentrañada, afirmamos que la decisión de buscar refugio en el pequeño puerto de Vega fue tomada por Valdés- Llanos, y recurrimos como elemento probatorio al acta de defunción del mencionado administrador de la Aduana gijonesa, que antecede a la del mismo Jovellanos en el Libro V de Defunciones (folio 65, vuelta) que se custodia en el archivo parroquial de Santa Marina de Puerto de Vega, la cual dice textualmente:

Vega. Dn. Pedro Llanos, viudo. En veinte y seis de noviembre de mil ochocientos once, Yo, el infraescrito cura propio de Santa Marina del Puerto de Vega di sepultura en esta mi iglesia al cadáver de Dn. Pedro Llanos, viudo, vecino de Gijón, estuvo casado en primeras con Josefa Méndez de Vigo, de cuyo matrimonio no dejó familia alguna. Murió el día anterior auxiliado de los Sacramentos de Penitencia, Viático y no la Extremaunción, no hubo lugar, no testó ⁷.

Esta progenie Méndez de Vigo tenía su solar en Vigo, lugar de la parroquia de Santa Marina de Veiga, donde figuraban empadronados como hijosdalgos notorios desde

⁶ Luis Navia Osorio, *Datos para una historia del concejo de Navia*, Oviedo, 1979, pp. 325-348; Servando Fernández Méndez, *Astilleros Armón*, Ediciones Nobel, Oviedo, 2002, pp. 30-31.

tiempo inmemorial, si bien varios individuos de ella aparecen mencionados en los padrones de calle-hita ovetenses, por haberse trasladado a la capital del Principado para atender mejor sus negocios (sus ancestros aparecían mencionados en el Catastro de Ensenada como comerciantes “al por mayor”, algunos establecidos en la capital o fuera del Principado).

Se da la circunstancia de que algunos miembros de tal linaje se sucedieron como diputados del mencionado Gremio de Marinería y Comercio, entre ellos el suegro del entrañable amigo de Jovellanos, el comerciante Gregorio Méndez de Vigo y Flórez Villamil, que había nacido en Veiga el 26 de septiembre de 1708, y se había casado con María Fernández del Cueto Lanza- Trelles, asimismo nacida en Veiga. Hemos podido identificar, con irrefutable aval documental, a la que fue esposa de Valdés Llanos, fallecida años antes de la forzosa arribada al puerto, quien se llamó en vida Josefa Dolores Méndez de Vigo y Fernández del Cueto. Como sus progenitores residían habitualmente en Oviedo, Josefa había nacido en la ciudad capitalina, siendo bautizada en la parroquia de San Tirso el Real el día 18 de noviembre de 1756, contrayendo matrimonio con el leal amigo del ilustrado gijonés el día 7 de noviembre de 1774 ⁸.

Recuperando el pulso de la narración histórica, entre las dos y las tres de tarde del día 14 de noviembre de 1811 -según acredita el químico y biógrafo jovellanista José Ramón Luanco en el año 1881-, el bergantín “Volante” arribó a puerto y echó el ancla en La Poza. Jovellanos y su séquito, empapados por la invernal atmósfera, y aquel mortalmente enfermo, accedieron al empedrado del puerto, prosiguiendo su peregrinar por un viejo camino medieval que circunvalaba el puerto, denominado La Sarretiera; cruzaron la Calle Real y accedieron a La Plaza, corazón medieval del pueblo, desde donde se veía y accedía a la casona de Antonio Domingo Casimiro Trelles Osorio, en la calle del Café, un itinerario corto, pero tortuoso, que hubo de producir muy negativa impresión en las retinas de los desembarcados, de la que se hizo eco Juan Agustín Ceán Bermúdez, quien no dudó en calificar al pueblo de promisión de “aldea miserable”, según refiere el mencionado Luanco ⁹.

Jovellanos venía acompañado de algunos amigos y correligionarios, entre otros Pedro Manuel de Valdés- Llanos y Menéndez- Valdés, Pedro de Zulaybar, Enrique

⁷ *Id.*, “Jovellanos y Vega”, en *Boletín Jovellanista*, nº. 3. Foro Jovellanos. Gijón, 2002, pp. 29-35. *Id.*, “Jovellanos y Villamil, dos ilustrados asturianos”, en *Boletín Jovellanista*, nº 5, Foro Jovellanos, Gijón, 2004, pp.85-98.

⁸ Gregorio Méndez de Vigo era propietario de importantes bienes inmobiliarios en la parroquia de Veiga, y comisario de obras de la iglesia parroquial de Santa Marina, así como del inconcluso hospicio que fabricaron los franciscanos de Compostela con el patrocinio del marqués de Santa Cruz. Donó el retablo de su santo patronímico, además de la campana principal.

⁹ José Ramón Fernández Luanco, “Postrimerías y recuerdos”, en *La Ilustración Gallega y Asturiana*, tomo 111, Barcelona, 1881, pág. 388.

García de la Sala, Josefa González Valdés de Rendueles, y el fiel servidor e hidalgo coañés Domingo García de la Fuente, a quién había conocido en Madrid en el domicilio del embajador en Rusia, Miguel Gálvez- dominaba varios idiomas, entre ellos el ruso y el alemán- en el año 1792, incorporándolo a su servicio cuando él mismo fue nombrado embajador en la capital rusa. También estaba José López Lamagna, cirujano gijonés, antiguo médico de la Armada, a quien Julio Somoza tildaría más tarde de “hombre de pocos alcances”, influenciado por la opinión de Luanco, dada su incapacidad para hacer frente a la enfermedad pulmonar contraída por Jovellanos en las penurias de la odisea marina que acababan de protagonizar, aunque Lamagna ocuparía la plaza de cirujano titular gijonés desde 1804 hasta su muerte en el año 1817, salvo en el intervalo 1813-1815¹⁰.

Diversos testimonios atestiguan que al día siguiente de la arribada, y aún hasta altas horas de la madrugada del día siguiente, la galerna se adueñó del recinto portuario, causando grandes estragos, fenómeno nada inusual, ya que el puerto debió ser reconstruido varias veces a lo largo del siglo XVIII por el Gremio, arruinado por los destructivos vagamares, como hemos documentado fehacientemente en algunas de nuestras publicaciones. Sertucha había fondeado el “Volante” en La Poza, a medio camino de las crestas rocosas de la Punta del Conejo y de Las Almenas. Angustiado por la posible pérdida de la carga y sus futuras responsabilidades, quizás aseguró deficientemente la nave, ya que una enorme ola rompió las amarras del bergantín, que se hallaban atadas a unos “muertos” (gruesas cadenas metálicas) siendo arrastrado hasta la bocana portuaria, en El Conejo. Otra ola gigantesca lo devolvió violentamente al interior del puerto; poco después, el viejo navío chocó contra un saliente rocoso del puerto, sito junto a la fuente de Caborno, sus cuadernas crujieron y se abrieron algunas fugas de agua que las bombas manuales no lograron achicar, a la par que la arboladura se resentía, y el palo bauprés se partía en dos. El testimonio de Ceán Bermúdez describe minuciosamente la dramática situación:

Cuando de repente a las dos de la mañana del mismo día 16 se levanta otra cruel tempestad al tiempo de llenar la marea, que rompiendo las amarras del buque, le arrastra al mar la resaca. Una oleada de creciente le precipita al puerto; pero otra resaca torna a llevarle al piélago, tronchando el palo de proa contra un peñasco. (...) Después de tres horas de haber bregado animosamente, otra ola más fuerte que las anteriores arroja el bergantín entre dos peñas, y aunque

¹⁰ Julio Somoza, *Las amarguras de Jovellanos: bosquejo biográfico con notas y setenta y dos documentos inéditos*. Gijón, 1889, pág.216; Juan Agustín Ceán Bermúdez, *Memorias para la vida del Excmo. Sr. D. Gaspar Melchor de Jovellanos y notas analíticas de su obra*, Madrid, 1814, pp.120- 121.

haciendo agua, sin desgracia de persona alguna, y sin pérdida de los equipajes, que se sacaron después sin lesión a tierra ¹¹.

El propio Ceán Bermúdez atestigua que Domingo García de la Fuente, quien había permanecido a bordo para salvaguardar los enseres de su señor, aún a costa de poner en riesgo su vida, haciéndose ayudar por algunos marinos del lugar, logró asirse con fuerza al murallón- que identificamos con el entonces recién remozado bastión bajomedieval de Las Almenas-, y descolgándose amarrado por la cintura, logró traer a tierra firme la impedimenta de su señor, siendo su más fiel custodio desde ese momento. Concluyen algunos testimonios más o menos coetáneos que tras el loable esfuerzo, De la Fuente contrató unas recuas de arrieros y trasladó de inmediato lo recuperado a su casa natal de Coaña, propiedad de su hermano Pedro; otros testimonios, como el de Ceán, contradicen esta versión, negando la posibilidad de que el traslado de los enseres se hubiera producido con carácter inmediato, aduciendo que las dramáticas circunstancias de la arribada y el delicado estado de salud del prócer no justificarían tal premura, menos aún estando en casa amiga. Por fin, Canella indica que el día 29 de noviembre de 1811, dada la trascendencia de la documentación que portaba Jovellanos, que pensaba custodiar al amparo de las autoridades establecidas en Cádiz o, en caso contrario, en un hipotético exilio en Inglaterra, se hizo inventario urgente de sus bienes, que el fiel criado hubo de conducir ese mismo día a casa de su hermano Pedro, tras el entierro, una vez que el juez por el estado noble, José Benito Campoamor y la Vega, hubiera tomado diligencias urgentes en tal sentido ¹².

Poco sentido tendría este traslado urgente si atendemos a las noticias proporcionadas por algunos biógrafos jovellanistas, quienes coinciden en afirmar que la galerna amainó a última hora del día 16, dando paso a una “calma chicha” muy apropiada para la navegación costera, circunstancia que habría de exaltar el ánimo de los naufragos para reemprender el viaje hasta el cercano puerto de Ribadeo, donde abordarían la fragata inglesa que les había de conducir a la liberada Cádiz o a la liberal Inglaterra, aunque todo hace suponer que esa posibilidad nunca existió, dado el agónico estado de Valdés- Llanos y la precaria salud de Jovellanos, abocado a una lenta agonía, en abierta contradicción a lo expresado por el erudito local Pedro Penzol o el mencionado José Ramón Luanco, quienes nos hablan de la sorprendente recuperación física de Jovellanos, que asistiría a misa el día 17, conversando amenamente en el pórtico de la iglesia con los hermanos Pérez Santamarina, herederos de una saga de

¹¹ Juan Agustín Ceán Bermúdez, *Memorias para la vida del Excmo. Sr. D. Gaspar Melchor de Jovellanos*, o. c., pág.120.

hijosdalgos que, con los Méndez de Vigo, habían encabezado la sustitución del semiderruido templo bajomedieval por un nuevo templo barroco, construido entre los años 1730 y 1749 por los maestros avilesinos Joseph González Muñiz y Joseph Menéndez Camina, y ornado en su interior por la magistral gubia del maestro catedralicio José Bernardo de la Meana. No menos sorprende es la noticia, procedente de las mismas fuentes, que nos habla de los solícitos auxilios de Jovellanos durante la lenta agonía de su amigo Valdés Llanos, que sólo le precedería dos días en el postrer viaje.

Otros testimonios coetáneos avalarían, asimismo, esta tesis. El argumento más sólido lo proporcionan sendas cartas que Jovellanos escribiría - más bien, dictaría a un amanuense- en aquellos días de forzosa estancia en Vega; aparentemente, ambas están firmadas de puño y letra por Jovellanos ¹³. La primera de ellas, fechada y signada en Veiga a 20 de noviembre, iba destinada al general Abadía y, a falta de nuevos datos, nos parece aceptable la autoría de Jovellanos, aunque su estado de salud debía ser ya muy precario e irreversible. En la misiva, ejemplo de serenidad y firmeza, Jovellanos recriminaba al general Abadía que el grueso del VI^o. Ejército, a su mando, estuviese sesteando en tierras leonesas mientras se producía la cuarta invasión de Asturias por los franceses, al mando del general Bonnet, una acción bélica corta y poco cruenta, pero que facultaba a Jovellanos para zaherir la actuación del general Pedro Caro Sureda, marqués de La Romana, que califica de nefasta, así como la de sus sucesores en el mando, pues aquel había fallecido el 3 de enero de ese mismo año.

La segunda carta, de dudosa autoría y también escrita por mano de amanuense, está fechada el día 10 de diciembre, ya fallecido Jovellanos. Jesús Martínez, que la transcribió en 1973, achaca esta contradicción a un error del copista en la fecha o, tal vez, a que éste anotó la fecha de una supuesta transcripción "a posteriori"; quizás todo sea más sencillo, y fue el copista quien erró en su apunte, escribiendo diciembre en vez de noviembre ¹⁴. Un nuevo dilema se plantea al dilucidar el destinatario de la carta, ya que en el texto conservado no se menciona, si bien se intuye que Jovellanos, supuesto autor de la misma, se dirigía al presidente del Consejo de Regencia y héroe de Bailén, general Francisco Javier Castaños, al que hacía responsable de de la nefasta actuación de los rectores militares y políticos de la región, a los que identifica con sus nombres-generales Pedro Caro, marqués de La Romana; Nicolás Mahy y Francisco Javier

¹² Fermín Canella Secades, *Domingo García de la Fuente*, Universidad, Oviedo, 1902, pp. 117-126.

¹³ Jesús Martínez Fernández, "La última carta de Jovellanos", en *Boletín del IDEA*, nº 78, Oviedo, 1973, pp. 214-215

¹⁴ *Id.*, *Jovellanos: patobiografía y pensamiento biológico*, IDEA, Oviedo, 1966, pp. 8-16.

Losada-, a la par que exigía la unificación del mando militar en la persona del general cabraliego Pedro de la Bárcena y Valdivieso.

IV. ENFERMEDAD Y MUERTE DE JOVELLANOS

En cualquier caso, el final de la amarga trayectoria vital del gijonés se precipita días más tarde, ya que el día 25 de noviembre fallecía su amigo Valdés Llanos, cuyo cadáver recibió cristiana sepultura en el interior del templo de Santa Marina de Veiga, quizás en la tumba perpetua dotada desde 1732 por la familia de su fallecida esposa, quien sabe si a su lado. Como nota curiosa, añadiremos que el acta de su defunción, celosamente conservada en el archivo parroquial, precede en su asiento al de Jovellanos. Éste, según testimonio bastante fiable de sus coetáneos y de algunos de sus biógrafos modernos (J. Martínez; A. Guzmán, etc.) no llegó a ser conocedor de la suerte del leal camarada, ya que al menos desde el día 23 se agudizó su proceso febril, derivado de una flegmasia pulmonar aguda, cuya evolución concluyó en la desaparición física del pensador asturiano. Jesús Martínez puntualiza que se trató, en realidad, de una neumonía lobar inferior izquierda¹⁵.

El cirujano Lamagna no logró contener el irreversible proceso clínico, pues el exhausto cuerpo de Jovellanos nunca respondió al ineficaz tratamiento con cantáridas (molían el cuerpo de este insecto coleóptero y el emplasto se aplicaba sobre la piel, generándose unas pústulas que, a su entender, absorbían el mal del tracto genito-urinario), amén de otros potingues inocuos. Tras el fracaso de tan exótico tratamiento, el anfitrión Trelles- o alguien de su entorno- se acordó del cirujano navegio José Angulo, quien fue llamado con urgencia; acudió de inmediato, pero sólo acertó a pronosticar un inminente desenlace, que los hechos certificaron pocas horas más tarde. Muchos años después, en enero de 1851, el Dr. Angulo remitió una carta al castropolense José Ramón Luanco, acreditado biógrafo jovellanista, en la que acusaba al galeno gijonés de ineptitud, por no atajar a tiempo las dolencias de Jovellanos, en una actitud más o menos comprensible de autojustificación de su gestión, pero muy poco generosa con Lamagna, cuya actuación, al día de hoy, nos parece impecable, dada la carencia de medios y otras muchas privaciones que hubo de sortear en tan dramática situación. Así se pronunciaba el mencionado galeno navegio:

Fue atacado el Sr. Jove Llanos de un frío general con dolor vivo y agudo en el costado izquierdo, dificultad de respirar, esputo sanguíneo y calentura violenta. El cirujano La Magna desconoció enteramente este estado patológico morboso de

¹⁵ *Id.*, “*El último viaje de Jovellanos*”, o. c., pp. 27-36; Servando Fernández Méndez, “*Jovellanos y Vega*”, o. c., pp. 34-35.

tanta gravedad, omitiendo el emplear oportunamente un método antiflogístico para combatir con fruto la flegmasia de pulmón, cuyos síntomas se manifestaban evidentemente; pero por desgracia no ocurrió así. (...) llamaron al octavo día al facultativo Angulo; pero ya era demasiado tarde. Éste se cruzó de brazos, pues el Sr. Jove Llanos estaba atacado de un fuerte delirio y su razón trastornada, repitiendo a cada instante: Mi sobrino...Junta Central...la Francia...Nación sin cabeza...Desdichado de mí y otras incoherencias.... expiró tranquilamente, sin agonía, el día diez de su enfermedad, a las cuatro de la tarde ¹⁶.

Un nuevo dilema, que ya anunciábamos en nuestras primeras líneas, acude a esta ceremonia de la confusión: ¿Falleció Jovellanos el día 28 de noviembre, como da fe el acta parroquial de defunción, o el día anterior, como postulaba Ceán? La fecha del 28 debería ser incuestionable, porque el párroco, fedatario de los hechos, así lo anotó en el libro parroquial, pero el biógrafo jovellanista más próximo a los hechos, Ceán Bermúdez, asevera que murió el día 27, y continúa su relato diciendo:

Murió entre nueve y diez de la noche, a los sesenta y seis años, diez meses y veintidós días de edad. (...) Al funeral de cuerpo presente asistieron cuarenta sacerdotes de las feligresías inmediatas, que no se convocan en pocas horas, y que presidieron el duelo dos vocales de la Junta del Principado, refugiada con todas las autoridades legítimas en la villa de Castropol, distante seis leguas del Puerto de Vega; de suerte que el adjetivo anterior no deba entenderse el inmediato...” ¹⁷.

La tesis del día 27 es compartida por muchos biógrafos actuales, como Marino Busto, María Teresa Caso, y Agustín Guzmán. Este último postula que un funeral de tal magnitud no se habría podido organizar en veinticuatro horas; y se reafirma en tal consideración con el testimonio, fechado en enero de 1812, del sobrino y heredero del gijonés, Baltasar Cienfuegos-Jovellanos, cuando éste ratificaba al leal amigo y servidor García de la Fuente la posesión de la finca “Les Figares, por decisión testamentaria de Jovellanos, signada en Isla de León el día 4 de febrero de 1810. No en vano, ya que Domingo García de la Fuente, el honrado coañés, llegó a cederle sus ahorros de doce mil reales para que pudiera vivir con la decencia concerniente a su noble apellido y fue

¹⁶ Agustín Guzmán Sancho, “Nuevas postrimerías de Jovellanos”, en *Boletín Jovellanista*, nº 4, Foro Jovellanos, Gijón, 2003, pág. 234; Jesús Martínez Fernández, “La traslación de los restos mortales de Jovellanos”, en *Boletín del IDEA*, nº 69, Oviedo, 1970, pp. 19-26. *Id.*, “El cirujano Lamagna”, en *Boletín Jovellanista*, nº 5, Gijón, 2004, pp. 232-236.

¹⁷ Juan Agustín Ceán Bermúdez, *Memorias para la vida del Excmo. Sr. D. Gaspar Melchor de Jovellanos*, o. c., pág.122.

depositario de la herencia de su amo hasta que se posesionó de ella su legítimo heredero.

En contradicción de la tesis mayoritaria se pronunciaba Jesús Martínez, aduciendo como prueba irrefutable lo que viene expresado en la mencionada acta de defunción, conservada celosamente en el Libro V de Defunciones de la parroquia de Santa Marina de Vega, la cual al folio 65 vuelta, dice:

[Al margen]: Sus restos fueron trasladados a Gijón en el año 1814. Se celebró en esta solemnemente el centenario de su nacimiento. Firmado, Dr. Lavandera (se trata del párroco Benito Penzol Lavandera). Vega. Excmo. Sr. Dn. Melchor Gaspar Jove Llanos. 1811- En veinte y nueve de noviembre de mil ochocientos once, Yo el infraescrito cura propio de Santa Marina del Puerto de Vega di sepultura eclesiástica en esta mi yglesia al cadáver del Excmo. Sr. Dn. Melchor Gaspar Jove Llanos, soltero, natural de Gijón; murió en el día anterior auxiliado de los santos sacramentos de la Penitencia, Viático y Extremaunción; aquí no testó y para que conste la firmo dicho día, mes y año ut supra. Pedro Pérez Thames Hevia¹⁸.

V. EL ENTIERRO DE JOVELLANOS

El sepelio fue oficiado por su paisano Pedro Pérez-Tamés, cura propio de la parroquia, acompañado de cuarenta sacerdotes de las feligresías del distrito, así como del provisor de la diócesis, revestido de capa pluvial, a una de la tarde del día mencionado, “en caja decente”, mientras una compañía de soldados disparaba una salva de honor. A la luctuosa ceremonia de despedida acudieron algunos vocales de la Junta General, y el Oidor de la Real Audiencia ovetense, Sr. Acebedo, desplazados todos desde Castropol; también algunos supervivientes del último periplo marino del fallecido, como Lamagna, Zuláibar, y Eugenio García Sala; también Josefa González Valdés de Rendueles y muchos amigos, entre los que se hallaban José Rodríguez Busto y Antonio de Condres, ambos candasinos, profesores de su Instituto gijonés, que conocieron la noticia en Figueras (Castropol) y acudieron raudos a dar el último adiós al maestro y amigo.

El cadáver recibió sepultura bajo el enlosado de pizarra de la parroquial de Santa Marina de Puerto de Vega, al pie de las gradas del presbiterio y en el lugar de la epístola, cerca del lugar donde reposaban los restos mortales de su amigo Valdés Llanos

¹⁸ José Miguel Caso González, *Vida y obra de Jovellanos*, Cajastur y El Comercio, Gijón, 1993, pp. 615-621. *Id.*, *Biografía de Jovellanos*. Foro Jovellanos, Gijón, 1998, pp.111-113.

¹⁹. Confiesa José Ramón Luanco en el año 1849, tras haber visitado el lugar en compañía de Pedro Santamarina -el mismo que, siendo muy joven, habría departido supuestamente con Jovellanos antes de la misa-, que el párroco Pérez-Tamés se olvidó de registrar el día de la exhumación de los restos para su traslado a Gijón (16). El párroco Benito Penzol Lavandera, varias décadas después, subsanó el involuntario olvido de su predecesor, aunque según parece equivocó en un año la fecha asignada, ya que el traslado a Gijón de los restos mortales de Jovellanos hubo de ejecutarse en el año 1815, y no un año antes. El error, inducido involuntariamente por la anotación marginal del párroco Penzol, fue ratificado por Fermín Canella en una biografía de Domingo García de la Fuente. Pero el testimonio personal del noble y leal servidor, a través de unas notas manuscritas, fecha el evento el día 25 de septiembre de 1815, asegurando que él y sus acompañantes habían salido de Gijón el jueves, 21 de septiembre, exhumado los restos el domingo 24, a las cuatro de la tarde y celebrado un oficio de las ocho de la mañana del día 25, con cinco curas y el párroco; organista y cantor, etc.²⁰.

Empero, una anotación contradictoria del propio Domingo suscita nuevas dudas, ya que escribió: "...a quien cuidó dos años y medio poner, y encender y quitar las cuatro hachas sobre la sepultura (dan más los de la parroquia), 4º reales..."²¹. La textualidad del aserto nos llevaría de nuevo al año 1814, aunque lo verdaderamente relevante es que los restos mortales del desdichado polígrafo gijonés hallaron descanso en la iglesia gijonesa de San Pedro y, tras la destrucción de la misma en los sucesos del año 1936, reposan definitivamente en la capilla de los Remedios.

Según parece, el erudito Alejandrino Menéndez de Luarca, oriundo de Setienes (Valdés) y propietario del palacio franquino de Fonfría, adquirió sus diarios, que su esposa, Joaquina Castrillón, tras enviudar, los entregó a la Universidad ovetense para su publicación. Y el perro "Tufo" quedó para siempre en Vega, en la casa de Trelles, donde aún conservan el collar con tres cascabeles de plata que el capitán de la guardia suiza del palacio mallorquín de Bellver le había regalado par poner al cuello de "Piccolín", el perrito que le acompañó en el destierro²². La alcoba donde se produjo el óbito se conserva intacta, más aún tras haber recuperado el actual propietario de la casona, Vicente Trelles Pérez-Abad- por disposición testamentaria de una de sus tías- la cama de gusto barroco que el banquero y diputado Vicente Trelles González había trasladado

¹⁹ José Ramón Fernández Luanco, "Postrimerías y recuerdos". En *La Ilustración Gallega y Asturiana*, tomo 111, Barcelona, 1881, pág. 336.

²⁰ Fermín Canella Secades, *Domingo García de la Fuente, o. c.*, pág. 118.

²¹ Jesús Martínez Fernández, "El último viaje de Jovellanos", o. c., págs. 27-36.

²² Agustín Guzmán Sancho, "Nuevas postrimerías de Jovellanos", en *Boletín Jovellanista*, nº 4, Foro Jovellanos, Gijón, 2003, pág. 53.

a su domicilio de Luarca, y que llegó a estar bastantes años en Sevilla. En la fachada de casa mortuoria, una lápida -actualmente renovada por sus muchas roturas y desconchones-, redactada por Juan Nicasio Gallego y Manuel José Quintana en el año 1892, por expresa disposición de Acisclo Fernández Vallín, dice así:

En esta casa murió el Excmo. Sr. D. Gaspar Melchor de Jovellanos, Magistrado, Ministro, Padre de la Patria, no menos respetable por sus Virtudes que admirable por sus talentos; urbano, íntegro, celoso promovedor de la cultura y de todo el adelanto de su país; literato, orador político, jurisconsulto, filósofo, economista, que se dedicó a buscar el esplendor de España mientras vivió y es eterna gloria de su provincia y de su familia. Nació en Gijón el 5 de enero de 1744. Murió el 27 de noviembre de 1811 ²³.

Otra lápida, ubicada al lado del escudo solariego de los Trelles, procedente de La Roxil (Villapedre), donde había nacido Antonio Trelles Osorio, reza: “El pueblo de Gijón a su más esclarecido hijo, don Gaspar Melchor de Jovellanos, en el IIº. Centenario de su muerte. 1811. Puerto de Vega, 1911”. Asimismo, un sencillo busto, obra de Zenobio Barrón, fue inaugurado el día 4 de septiembre de 1932, a escasos metros de la capilla de la Atalaya. Consistía en un monolito de piedra pizarrosa, en cuyo ático se fijó la cabeza de Jovellanos, disponiendo de un amplio recinto fabricado con pesadas losas de pizarra, y dos bancos de piedra, a ambos lados del bloque. Este monumento, al que se privó del encanto y sencillez de la pizarra local, fue trasladado a la entrada del campo de la Atalaya, siendo reinaugurado el 15 de enero de 1983.

VI. EPÍLOGO: PERVIVENCIA DEL ESPÍRITU JOVELLANISTA

Buena prueba de la pervivencia del espíritu jovellanista en la villa que asistió a su último aliento la encontramos en la fundación, el día 28 de noviembre de 1933, de la Biblioteca Popular Circulante “Jovellanos”, desaparecida tras la contienda civil; en su recuerdo, se ha recuperado la misma denominación para la actual Biblioteca Pública Municipal, cuya sala principal se halla presidida por la imagen del prócer, donada por el Grupo Excursionista Gijonés a la desaparecida Sociedad Popular de Cultura y Recreo en la mencionada visita del día 4 de septiembre de 1932 ²⁴. Por fin, la Fundación Cultural “Amigos de la Historia” colocó el 1 de mayo de 1996 una placa conmemorativa de

²³ El solar de esta rama de los Trelles estaba en la casona blasonada de Villaíz (Villapedre), aunque Antonio Trelles, hijo de Pedro Trelles Osorio y de M^a. Antonia Fdez. del Ribero y Loredo (cuyo blasón se conserva en la capilla del Socorro) había nacido en La Roxil, y trajo consigo el escudo familiar, ubicándolo en la fachada de la casona de Vega.

bronce, en presencia de varios miembros del Foro Jovellanos y ante la contenida emoción popular, en el lugar donde el profesor José Miguel Caso y el autor de estas páginas lograron identificar el día 10 de agosto de 1993 la ubicación de la desaparecida tumba. Para un mayor conocimiento de estos sucesos, necesariamente condensados en pocas páginas, nos remitimos a algunas de nuestras publicaciones sobre la corta, pero intensa relación de Jovellanos con el pequeño pueblo de Vega- hoy, pujante villa marinera- donde el ilustrado gijonés, quizás el más grande de los asturianos, exhaló su postre suspiro.

BIBLIOGRAFÍA

Acevedo Huelves, B., *Últimos momentos de Jovellanos*, Premios de Juegos Florales, Gijón, 1895.

Álvarez Valdés y Valdés, M., *Jovellanos, enigmas y certezas*. Fundación Alvargonzález y Foro Jovellanos, Gijón, 2002.

Campoamor, F., "Jovellanos", en *Río Navia*, Navia, 1932, pp.1-2.

Canella Secades, F., *Domingo García de la Fuente*, Universidad, Oviedo, 1902.

Caso González, J. M., *Vida y obra de Jovellanos*. Cajastur y El Comercio. Gijón, 1993.

- *Biografía de Jovellanos*. Foro Jovellanos, Gijón, 1998.

Ceán Bermúdez, J. A., *Memorias para la vida del Excmo. Sr. D. Gaspar Melchor de Jovellanos y notas analíticas de su obra*, Madrid, 1814.

Fernández Méndez, S., "Jovellanos y Vega", en *Boletín Jovellanista* nº. 3. Foro Jovellanos. Gijón, 2002.

- "Jovellanos y Villamil, dos ilustrados asturianos". En *Boletín Jovellanista* nº. 5. Foro Jovellanos. Gijón, 2004.

- "Juan Pérez Villamil, político" En *Boletín del RIDEA*, Oviedo, 2005.

Guzmán Sancho, A., "Nuevas postrimerías de Jovellanos", en *Boletín Jovellanista*, nº 4, Foro Jovellanos, Gijón, 2003.

- "El cirujano Lamagna", en *Boletín Jovellanista*, nº 5, Foro Jovellanos, Gijón, 2004.

Jovellanos, G. M. de, *Diarios*, IDEA, Oviedo, 1954-1971.

- *Obras completas*. Edición de J. M. Caso (tomos I-VII). Instituto de Estudios del siglo XVIII y Excmo. Ayuntamiento de Gijón. Gijón, 1985-1999.

Fernández Luanco, J. R., "Postrimerías y recuerdos", en *La Ilustración Gallega y Asturiana*, tomo 111, Barcelona, 1881.

²⁴ Manuel Álvarez-Valdés y Valdés, *Jovellanos, enigmas y certezas*, Fundación Alvargonzález y Foro Jovellanos, Gijón, 2002, pp. 115-125.

Martínez Fernández, J., “El último viaje de Jovellanos”, en *Boletín del IDEA*, nº 58, Oviedo, 1966.

- “La traslación de los restos mortales de Jovellanos”, en *Boletín del IDEA*, nº 69, Oviedo, 1970.

- “La última carta de Jovellanos”, en *Boletín del IDEA*, nº 78, Oviedo, 1973.

- *Tras las huellas de Jovellanos por el occidente de Asturias*, Imprenta Ribazán, Navia, 1990.

- *Jovellanos: patobiografía y pensamiento biológico*, IDEA. Oviedo, 1966.

- “El siglo XVIII: el municipio y las gentes”. En *Boletín del IDEA*, nº 52, Oviedo, 1964.

Moratinos, O. y Cueto, V., “Bibliografía jovellanista”, Ed. Foro Jovellanos. Gijón, 1998.

Pérez Ferrería, J., *Evolución civil y organización agraria del Principado de Asturias*, Rosario, Argentina, 1914.

Somoza, J., *Las amarguras de Jovellanos: bosquejo biográfico con notas y setenta y dos documentos inéditos*, Gijón, 1889.

- *Jovellanos. Nuevos datos para su biografía*, Madrid, 1885.

Varios autores., *Guía de Asturias*, Ediciones Matéu, Gijón, 1923.